



# Artículos

## Distinto envase, ¿mismo contenido?

*Lucía Sobral*

Zimbabue vivió meses agitados entre fines del 2017 y todo lo que va del presente año. La máxima figura del país, Robert Mugabe, creyó que podía eternizarse en el poder. Sin embargo, en noviembre las fuerzas militares del país -ex aliados del Presidente- decidieron no dejar el futuro librado al azar y provocaron la dimisión forzada de Mugabe.

Luego de casi cuatro décadas, Zimbabue ve una nueva cara a cargo de la presidencia, la de Emmerson Mnangagwa –alias *El Cocodrilo*-, que se viste de conciliador y atrapa a la sociedad con un discurso esperanzador que le da prioridad a la resolución de los gravísimos problemas económicos y al respeto de la vapuleada democracia.

Pero Mnangagwa es un representante más de la vieja guardia independentista. Trata de desmarcarse del ex presidente, pero lo acompañó en su gestión desde 1980. De hecho, fue su cercana y buena relación con la cúpula militar y la élite política lo que lo llevaron a ser elegido como presidente interino. ¿Su pasado lo condena? Puede que la voluntad de un verdadero cambio lo acompañe, pero si no cuenta con el visto bueno del establishment político y militar difícilmente lo logre.

El próximo 30 de julio se llevarán a cabo las primeras elecciones sin Mugabe como candidato, y en ellas se disputarán la presidencia Emmerson Mnangagwa por el partido Unión Africana Nacional de Zimbabue-Frente Patriótico (ZANU-PF), y Nelson Chamisa del opositor Movimiento por un Cambio Democrático (MDC).

En todo caso, si *El Cocodrilo* gana estas elecciones, solo habrá un cambio de caras, pero el ZANU-PF se mantendrá en el poder sin alternancias desde 1980.

## No es la excepción

"He muerto muchas veces [según noticias falsas]. Ahí es donde he vencido a Cristo. Cristo murió una vez y resucitó una vez. Yo he muerto y resucitado y no sé cuántas veces moriré y resucitaré"<sup>1</sup>. (2012)

Esta ha sido una de las tantas polémicas frases que ha disparado el expresidente de Zimbabwe, Robert Mugabe, que se mantuvo 37 años ininterrumpidos en el poder. Este último dato, que pudiera parecer sorprendente, no es un caso aislado en el continente africano que a nivel de alternancia en el poder presenta serios déficits.

Luego de los procesos de descolonización, los países africanos se embarcaron en la difícil tarea de construir regímenes políticos democráticos. Sin embargo, en muchos casos la democracia fue solo de carácter formal, ya que quedó presa de las nuevas relaciones de poder que se enhebraron entre líderes y fuerzas independentistas y resabios del establishment colonialista. Este "disfraz democrático" encubrió la perpetuación en el poder de figuras y partidos políticos, fraude electoral, violencia política, violación de derechos ciudadanos, etc., es decir, características propias de un régimen autoritario.

Mugabe quizá no fue el mandatario que más tiempo estuvo en el poder, ya que el récord lo tiene Teodoro Obiang, presidente y jefe de Estado de Guinea Ecuatorial desde el golpe de estado del 3 de agosto de 1979. Pero sí fue el presidente más longevo, contando 93 años el día que el ejército lo apartó del poder.

El político nonagenario destacó como líder en las luchas por la independencia de la década del 70 mantenida entre los nacionalistas negros y el régimen blanco de Ian Smith apoyado por Reino Unido (GUTIÉRREZ GARRIDO, 2017). Como sucediera también en otras latitudes del continente con líderes independentistas, fue su rol jugado en este momento histórico lo que catapultó a Mugabe al poder.

Este capital político le otorgó, una vez consumada la emancipación de Zimbabwe en abril de 1980, la legitimidad necesaria para desempeñarse como Primer Ministro hasta la reforma constitucional de 1987 que instauró el régimen presidencialista en el país, y desde entonces, como primer y único Presidente hasta fines del 2017.

## Legados

Estos 37 años no trascurrieron sin tumultos. Corrupción, represión, fraude, nepotismo, violación de derechos humanos, son solo algunos rasgos que han sido identificados con este gobierno. Vale la pena detenernos en dos hechos que han causado especial malestar en la sociedad: la crisis económica y la reforma agraria.

---

<sup>1</sup> Véase "Los 37 años de poder de Mugabe en 11 polémicas frases", El País, Harare, 23 NOV 2017, disponible en [https://elpais.com/internacional/2017/11/21/actualidad/1511283520\\_206171.html](https://elpais.com/internacional/2017/11/21/actualidad/1511283520_206171.html)

## Crisis económica

De la *belle époque* en que Zimbabue era identificada como un país próspero parecen ya no quedar recuerdos. Los primeros síntomas de la crisis se vivieron a fines de la década de los 80 con problemas de balanza de pagos e importantes déficits presupuestarios. En la década siguiente el país apostó por las recetas neoliberales que eran tendencia mundial. Los resultados fueron desesperanzadores y una fase inicial de hiperinflación a principios de la década de 2000 auguró el deterioro económico. Así, llegamos a la fecha con un escenario en el que destacan la pobreza, el desempleo y la inflación.

El Producto Interno Bruto de Zimbabue se redujo en un 50% entre los años 2000 y 2008, lo que, según el Banco Mundial, se trata de la mayor contracción de una economía en tiempos de paz. Datos de la misma organización de 2011 afirman que tres quintos de la población viven en la pobreza y un quinto en extrema pobreza (con menos de US\$1,90 al día) (BBC, 2017). Y aun cuando estos datos asombran, la zimbabuense parece no ser de las peores *performance* económicas de África.

Hablar de desempleo es una tarea difícil cuando las cifras oficiales (del 5%) divergen en gran medida de las que proveen los sindicatos (del 90%). En todo caso, los datos numéricos se han visto distorsionados por la gran cantidad de trabajadores que se dedican a actividades informales, como la venta ambulante. Muchos profesionales, ante la falta de demanda laboral, se dedican y dependen de la compraventa (PARELLADA, 2017).

El otro tema relevante en el área económica fue el de la hiperinflación. Como se mencionó anteriormente, las primeras grandes dificultades tuvieron lugar a comienzos del siglo XXI, pero la situación no logró ser revertida, por lo que el país decidió abandonar el dólar zimbabuense en 2009 para salir de la hiperinflación y recurrió a monedas extranjeras para sobrevivir. Zimbabue se dolarizó de facto y el stock de dinero pasó a depender de las exportaciones y remesas (PARELLADA, 2017). Para hacer frente a la situación y permitir las transacciones, desde noviembre de 2016 el gobierno imprimió bonos ("bonds"), que tiene paridad con el dólar (BOISSELET, 2017).

## Reforma agraria

Si bien la reforma agraria merece un comentario aparte, ésta está profundamente entrelazada con la crisis económica. A fines de la década de 1990, Mugabe se embarcó en una redistribución forzosa de las tierras agrícolas que pertenecían a los agricultores blancos. Se estima que entre 4.000 y 4.500 agricultores blancos perdieron la tierra a manos de veteranos de guerra o partidarios del Gobierno (GUTIÉRREZ GARRIDO, 2017).

La medida se inscribió como un intento de hacer frente a la crisis de popularidad que atravesaba el presidente, y en ese contexto jugó la carta que mejor sabía usar y que mayor rédito le había dado en su trayectoria política, la del colonialismo: la reforma agraria fue maquillada como una redistribución más justa de la tierra, como una recuperación del terreno robado por los colonos blancos (PARELLADA, 2017).

Sin embargo, como se anticipara, las tierras quedaron en manos del círculo cercano del mandatario. Entonces el problema no fue solo haber desposeído forzosamente a agricultores de sus tierras, sino también haberlas entregado a un sector poco experto en agricultura y sin grandes intereses en la producción. Y aquí es donde la reforma agraria aporta su grano a la crisis económica: menor producción, menor exportación, menores ingresos, mayor desempleo.

## Una democracia a medias

Un requisito básico de toda democracia son las elecciones periódicas, pluralistas, informadas, abiertas y libres. En el país africano bajo análisis tuvieron lugar efectivamente elecciones presidenciales periódicas: en la década de los 90, en 2002, 2008 y 2013. Fueron pluralistas, ya que compitieron en ella personas que representaban a distintos partidos políticos.

Pero no está claro que éstas hayan sido informadas, abiertas y libres, de hecho, en todas las instancias electorales ha habido acusaciones de irregularidades. A modo de ejemplo, ha sido moneda corriente hallar en los padrones registros de difuntos o, a la inversa, gran cantidad de personas no registradas que no pudieron acceder al voto. El manejo del gobierno de los medios de comunicación estatales para sesgar la campaña en su favor, o las operaciones de intimidación en las zonas rurales también se inscriben dentro de las anomalías que ensucian las prácticas democráticas.

Lo que nadie desconoce es que a lo largo de estos años sólo un partido, la Unión Africana Nacional de Zimbabue-Frente Patriótico (ZANU-PF), y una figura política, Robert Mugabe, han ganado todas las elecciones. La alternancia en el poder, otro de los rasgos que hacen que una democracia sea saludable, ha sido nula.

Óscar Gutiérrez Garrido (2017) menciona hechos concretos que nos permiten dar cuenta de esta democracia a medias, donde hay elecciones periódicas pero que están plagadas de irregularidades.

"El gran líder opositor de la última década Morgan Tsvangirai, del Movimiento para el Cambio Democrático (MDC, en sus siglas en inglés) logró vencer a Mugabe en la primera vuelta de las elecciones celebradas en marzo de 2008. Pero la violencia contra sus partidarios en las calles hizo que el líder opositor no se presentara en segunda vuelta. Lo intentó de nuevo cinco años después, en agosto de 2013. Obtuvo un 34% de los votos, frente al 61% de Mugabe. El candidato de MDC denunció una "enorme farsa" electoral."

La comunidad internacional ha criticado sistemáticamente al gobierno de Mugabe por los ataques al sistema democrático y la violación de los derechos humanos. En respuesta sólo se han conseguido mensajes que culpan a los gobiernos extranjeros de querer desestabilizar al país, y el retiro de observadores internacionales en las elecciones.

## Un año de rupturas

Y así llegamos a un 2017 que pasará a la historia como un año trascendental para Zimbabwe. La senilidad del presidente generaba un clima de nerviosismo en torno a la sucesión. Mucho se conjeturó durante el año sobre las figuras con más posibilidades para escalar a la cúpula presidencial. Los dedos señalaban al vicepresidente Emmerson Mnangagwa, de 75 años. Sin embargo, una maniobra de Mugabe daría por tierra las conjeturas y sin saberlo, desencadenaría una verdadera lucha de poder que lo apartarían de su cargo antes de lo pensado.

El 6 de noviembre de 2017, Mugabe destituyó a su vicepresidente Mnangagwa acusándolo de deslealtad, en un intento de allanar el camino a la presidencia a su esposa Grace Ntombizodwa Mugabe (52 años). Andrew Harding, corresponsal de la BBC en África, asegura que "el error de Mugabe fue asumir que todavía era lo bastante poderoso como para instaurar una dinastía con su esposa como sucesora".

El malestar llegó a las fuerzas militares y, una semana posterior a la destitución de Mnangagwa, el general Constantino Chiwenga, advirtió al presidente con intervenir si este continuaba con la purga de líderes veteranos de su partido en el gobierno y el ejército (AGENCIAS, 2017). Pero dos días después el ejército pasó de la advertencia a la acción, decidido a invertir el curso de la historia. Así, el día 15 de noviembre, Mugabe fue detenido en su domicilio y las Fuerzas Armadas tomaron el control de las principales instituciones zimbabuenses, la sede de la televisión y el partido gubernamental Unión Africana Nacional de Zimbabwe-Frente Patriótico (ZANU-PF).

Atado de manos, el nonagenario debió reconocer que no era omnímodo, ni eterno, ni siquiera imprescindible y cedió ante la presión del ejército firmando su dimisión. El partido informó luego que Emmerson Mnangagwa se haría cargo del gobierno de forma interina, anulando las especulaciones sobre un posible gobierno militar.

## Un año de rupturas, ¿o continuidades?

A poco de ocupar el cargo de presidente interino, Mnangagwa anunció que en 2018 se llevarían a cabo elecciones generales "transparentes, libres y justas". Recientemente se confirmó que Zimbabwe celebrará elecciones presidenciales, parlamentarias y municipales el próximo 30 de julio. Este hecho tiene una gran relevancia ya que es la primera vez que el expresidente no se presentará como candidato a la jefatura del Estado.

Unos 5,3 millones de votantes están registrados, según un nuevo censo electoral elaborado recientemente. Además, la Unión Europea y el Gobierno de Zimbabwe firmaron un acuerdo para desplegar observadores europeos en las elecciones, algo inédito desde 2002, cuando el Ejecutivo de Mugabe expulsó al jefe de la misión electoral de la UE (Welle, 2018).

Los adversarios en la contienda electoral presidencial serán Emmerson Mnangagwa por el ZANU-PF, y Nelson Chamisa (40 años), líder del opositor Movimiento por un Cambio Democrático (MDC).

Pareciera que Mnangagwa cuenta con ventaja ya que está sacando provecho de estos meses en el poder para demostrar a la sociedad su compromiso con el cambio. Así, en su dis-

curso de inauguración se desmarcó de su antecesor señalando como prioritarios la resolución de dos temas muy costosos para la gestión Mugabe: la situación económica y la de los campesinos blancos expulsados de sus tierras. En este sentido, ha apostado a la recuperación económica y ha prometido una compensación para los granjeros blancos.

En cuanto a las deterioradas relaciones internacionales, de la hostilidad con los extranjeros de Mugabe la retórica ha mudado drásticamente a un “querer recuperar las relaciones con los países con los que Zimbabue ha tenido problemas” (PARELLADA, 2017). Esta imagen conciliadora que Mnangagwa pretende mostrar tiene eco en una sociedad que aún conserva sus esperanzas.

Ahora bien, ¿quién es esta figura en la que repentinamente muchos depositan su fe? Mnangagwa es un héroe de guerra con buena relación con los militares y veteranos de la independencia y que formó parte del Gobierno de Mugabe desde los años 80. Por muy buenas intenciones que demuestre actualmente, no debe olvidarse su pasado como responsable del espionaje y la represión del Estado.

Entonces puede afirmarse que la conspiración del ejército terminó con la presidencia aunque no con el régimen. La cúpula militar es la misma que hace cuatro décadas, la elite política también. En Zimbabue cambia todo para que nada cambie (MORASSO, 2017).

Es elocuente la analogía con un producto cuyo envase ha cambiado, como una estrategia para despertar curiosidad en el consumidor y demostrar la capacidad de modernización de la marca –en nuestro caso, el cambio de caras en el poder de Mugabe a Mnangagwa. Pero es muy probable que si los consumidores ya conocían el contenido del producto y no estaban satisfechos con aquel, y además la marca no haya apostado a un cambio cualitativo del mismo, el nuevo envase sea en vano – el contenido, en el caso que nos atañe, es la presencia del mismo establishment guardián de sus intereses desde hace 40 años.

Es válido preguntarse si los militares tienen la intención de jugar al escrutinio leal y si serán capaces, en el hipotético caso de que gane las elecciones Nelson Chamisa, de la mano del MDC, de entregar ordenadamente el poder.

Por otra parte, el 23 de junio de 2018 tuvo lugar una explosión en el estadio deportivo White City, en la ciudad de Bulawayo, donde Mnangagwa celebraba un mitin electoral. Si bien el presidente interino salió ileso, se sospecha que él era el blanco de la maniobra, y que la detonación podría haber sido planeada por el G40, un grupo bajo la influencia de Grace Mugabe. Este nuevo hecho siembra mayores incertidumbres.

El 30 de julio se resolverá uno de los misterios, pero el resto quedará en manos del correr del tiempo.

## Bibliografía

AGENCIAS. (14 de Noviembre de 2017). Los tanques circulan en Zimbabue tras la amenaza del Ejército contra Mugabe. *La Vanguardia*.

BBC, R. (21 de Noviembre de 2017). 7 cifras que ayudan a entender la crisis en Zimbabue, el país que Robert Mugabe gobernó por 37 años. *BBC Mundo*.

BOISSELET, P. (2 de Enero de 2017). Zimbabwe : Robert Mugabe à la vie, à la mort. *Jeune Afrique*.

GUTIÉRREZ GARRIDO, Ó. (15 de Noviembre de 2017). Cinco claves para entender qué pasa en Zimbabwe. *El País*.

MORASSO, C. (2017). África Subsahariana: alternancias y continuidades en el poder. *Síntesis Mundial (CEPI)*.

PARELLADA, G. (9 de Diciembre de 2017). Zimbabwe se queda sin billetes. *El País*.

Welle, D. (30 de Mayo de 2018). Zimbabwe celebrará primeras elecciones tras caída de Mugabe. *DW*.